



## ***CUANDO LA SANGRE «TIRA»***

Gustavo Eduardo Artucio

Cuando me propusieron que escribiera una especie de reseña sobre mi experiencia como descendiente de italianos inmigrantes pensé que no tendría mucho que decir y también me crecieron las dudas sobre cómo empezar el relato. Fue entonces que vino a mi memoria un viejo dicho que se usa por estos lugares: «la sangre tira». Esta expresión se usa generalmente para situaciones familiares, pero creo que bien se puede aplicar en mi caso.

Aún antes de tomar conciencia de mi origen, mi atracción por Italia y lo italiano eran evidentes. De muy pequeño me sentía atraído por todo lo que se refiriera a ese país; me la pasaba leyendo y mirando libros con mapas y fotografías, escuchaba las canciones y miraba las transmisiones del festival de San Remo junto a mis padres y hermanos. Mi abuelo fue siempre el *nonno*, aún antes de que yo supiera que esa palabra significaba abuelo en italiano. Por eso digo que «la sangre tira».

Yo provengo de una familia cuyos antepasados son mayoritariamente de origen italiano. Por parte de mi madre puedo decir que ella tiene un 100% de origen friulano. Sus cuatro abuelos llegaron al país entre 1879 y 1880, en medio de la primera gran corriente de inmigrantes europeos, mayoritariamente agricultores, propiciada por el gobierno argentino para fomentar la agricultura a través de las colonias agrícolas. Los cuatro llegaron con sus familias y se instalaron en las cercanías de la ciudad de Paraná, en la entonces llamada Colonia «3 de Febrero», núcleo de lo que con el tiempo se transformó en la actual ciudad de San Benito. Allí se radicaron, formaron sus familias, tuvieron sus hijos, y una gran descendencia. Yo no conocí la etapa de su vida como colonos agricultores, si bien he escuchado numerosas historias y anécdotas de esos tiempos a través de mi madre, mi abuelo, mis tíos y mis primos mayores. Desde que yo tengo memoria, mi abuelo ya vivía en el pueblo. Pueblo en el que yo transcurría la mayor parte de los fines de semana de mi infancia y adolescencia, o pre-adolescencia, como dicen ahora. En ese pueblo no sólo vivía mi abuelo, sino también varios de mis tíos y

primos. La familia de tanto en tanto se reunía alrededor de la mesa, con el abuelo en la cabecera (la abuela había fallecido joven, antes de que yo naciera), éramos un grupo muy numeroso: mis abuelos habían tenido ocho hijos y diecisiete nietos, sumados a los yernos y nueras, constituíamos una típica familia italiana, como se dice por estos lados. En ese pueblo yo me acostumbré a escuchar palabras y expresiones que a mis amigos de la ciudad resultaban extrañas, eran palabras en *furlan* como decían mis parientes, y sobre todo los insultos y malas palabras que se escuchaban eran de ese origen. También las costumbres y comidas eran muchas veces platos típicos friulanos. Además, muchos de ellos tenían su huerta, su jardín y su corral con animales. Era habitual que los platos se elaboraran con productos recolectados por ellos mismos. Ya por entonces mi curiosidad me llevaba a indagar y preguntar por la familia y los antepasados, ver fotos y retratos, y preguntar por esas personas. Los domingos casi siempre la familia iba al cementerio, llevaba flores recogidas en el jardín de cada casa, y recuerdo que yo aprovechaba para leer las lápidas e indagar sobre esos muertos a los cuales se ofrendaban las flores. Con el tiempo fui tomando conciencia de que esos antepasados había llegado de ese país que a mi tanto me atraía: Italia.

Pero también del lado de mi padre, con el tiempo descubrí que tenía una parte italiana. Alguna vez, cuando hablaba con mi padre, a quién acompañaba en su estudio mientras él trabajaba y yo hacía mis tareas escolares, le pregunté por el origen de su familia. Nosotros vivíamos en la casa que había sido de mi abuela paterna, con nosotros vivían dos tías abuelas solteras, a quienes yo interrogaba constantemente por la familia y su historia, pero ellas no sabían mucho de la familia de mi abuelo paterno. De la charla con mi padre supe que su abuelo paterno era italiano, que había llegado a Uruguay con su familia proveniente de Génova, y que allí el apellido había sido modificado, como sucedía muchas veces con los inmigrantes, porque las personas encargadas de los registros escribían los apellidos de acuerdo con lo que a ellos les parecía. También supe que su abuelo se había casado en Uruguay, precisamente en la ciudad de Florida (la cual visitábamos en vacaciones cada tanto) con una uruguaya, pero que a su vez también descendía de italianos, que él creía que eran también de la zona norte de Italia. Yo llegué a dudar de lo que me había dicho mi padre, porque el apellido de su abuela paterna era Ferreira Mendaro, y el apellido Ferreira no me parecía para nada de origen italiano, pero con el tiempo, a través de mis investigaciones genealógicas, descubrí que el apellido también había sido modificado, que descendía de un genovés que había llegado a la ciudad de Mendoza en el siglo XVIII y que al casarse allí lo habían registrado con el apellido Ferreira, pero que el apellido correcto sería Ferrera, que es un apellido típico de Liguria. El apellido Mendaro no me cabían dudas de que era de origen italiano, y también de origen ligur (o *ligure*), como constaté en los documentos respectivos.

Al verificar este doble origen italiano creí entender el porqué de mi atracción y fascinación por todo lo que provenía de allí. De más está aclarar que

en mi casa era normal que los domingos se alternara el asado con la pasta casera, o sea, un domingo se comía asado y el otro se comía pasta *fatta in casa*. También era habitual para nosotros, dado que la cocinera era mi madre, el comer polenta en sus diferentes versiones, costumbre también friulana.

El saber que mis antepasados provenían de distintos lugares, pero en particular de Italia, aumentó mi curiosidad por saber y conocer los pueblos de donde provenían. Poco a poco, en los momentos que compartía con mi abuelo materno, que fueron muchos por suerte, comencé a hacerle preguntas, con un poco de temor porque era un típico hombre de campo, parco y callado, pero comprobé que en el fondo era una persona a la que le gustaba hablar. Así pude saber de qué pueblos eran sus padres, como era el aspecto físico de los mismos y otras particularidades de la familia. Con el tiempo llegué a saber mucho más de lo que sabía mi madre de su propia familia.

Siempre fui un gran lector y muy curioso, a través de los libros y lectura recorría el mundo que me parecía muy lejano y casi imposible de conocer. Por esa época era casi imposible pensar en viajar al exterior, en particular a Europa, y el que lo hacía era una excepción, al menos en mi entorno. Pero yo me entretenía leyendo, mirando enciclopedias, libros de geografía y todo lo que me pudiera acercar a ese lugar lejano pero cercano a mis sentimientos.

De todas maneras, tenía una materia pendiente, que era estudiar el idioma y de esta manera poder expresarme y leer la lengua italiana. Recuerdo que jugaba con un libro de italiano que pertenecía a mi papá, de su época de estudiante secundario, cuando se estudiaba el italiano en el Colegio Nacional. Yo hacía lo imposible para tratar de pronunciar y comprender lo que ahí decía. Finalmente llegó mi oportunidad de poder estudiar la lengua, y fue como en la mayoría de los casos, en el *Comitato di Paraná* de la Sociedad Dante Alighieri. Fue un gran placer para mí poder comenzar los estudios de italiano, fueron seis años estudiando la lengua y la cultura italiana. Y en el último año de mis estudios en la Dante ocurrió el milagro, obtuve una beca para poder ir a hacer un curso de italiano en Italia, eso que parecía imposible finalmente se daba. Paradójicamente, el día que obtenía la beca me informaban que había fallecido mi abuelo, ni siquiera pude decirle que lo había logrado.

Mi primer viaje a Italia fue una experiencia maravillosa, fueron dos meses de estudiar, aprender y conocer *il bel paese*, y de darme cuenta que allí me sentía como en mi casa. Ahí comencé a tomar conciencia de la impronta que había dejado esos inmigrantes italianos en la sociedad argentina, como nos parecíamos a ellos en muchas cosas.

A mi regreso comenzó mi participación, a ese momento casi impensada, en las actividades de la colectividad italiana de la ciudad de Paraná. Por ese entonces se había creado el Profesorado de Italiano en el Instituto Nacional de Enseñanza Superior de Paraná, era el año 1989, y una profesora de la Dante Alighieri me propuso que me inscribiera. Yo era ya un alumno avanzado de la carrera de

ingeniería de la Universidad Nacional del Litoral, pero a pesar de ello me inscribí, y cursé las dos carreras en paralelo. En esa época también se implementó, a través de un convenio entre los gobiernos de Argentina e Italia, el llamado «Progetto Argentina», para la formación de docentes de italiano, y el Profesorado de Paraná fue una de las dos sedes que tuvo a su cargo la certificación del mismo y la expedición de los títulos correspondientes.

Tiempo después, el destino hizo que me incorporara como docente en la cátedra de gramática italiana del Profesorado de Paraná, hace ya más de 30 años, y ahí dio comienzo mi carrera docente.

Contemporáneamente, comencé a participar activamente en la colectividad italiana, participando de la Comisión de Cultura de la Sociedad Italiana de Paraná e integrando la Comisión Directiva de la Asociación Dante Alighieri de Paraná, y participando como co-conductor de un programa de radio organizado por el Viceconsulado Honorario de Italia en Paraná.

En este período se produjeron algunos cambios en el Instituto del Profesorado de Paraná, ya que primero fue transferido a la provincia, manteniendo toda la estructura del antiguo instituto nacional, y luego, en el año 2000, el gobierno provincial creó por ley la Universidad Autónoma de Entre Ríos y el Profesorado de Italiano se incorporó a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Esta transferencia se produjo mientras yo era el Jefe del Departamento Italiano del Instituto de Enseñanza Superior, e implicó mi participación en la elaboración de un nuevo plan de estudio. Durante nueve (9) años estuve a cargo de la Coordinación de las Carreras de Idioma Italiano de la universidad, desde el año 1999 hasta el 2008.

En ese período es cuando pude concretar la presentación de los documentos necesarios para obtener la ciudadanía italiana, y lo hice a través de mi familia materna ya que el apellido de mi madre, a diferencia de mi apellido paterno, no había sido modificado. Es así como toda la familia quedó registrada en el Comune de Mariano del Friuli, donde había nacido y de donde había emigrado en su momento mi bisabuelo materno, junto con toda su familia.

En ese período me incorporé además como docente de una de las escuelas bilingües de la ciudad, el Instituto Modelo Bilingüe Michelangelo, al que concurrían mis hijos, desempeñándome como docente de lengua italiana en el nivel secundario por más de diez (10) años, entre los años 2004 y 2015.

En el año 2008 tuve a cargo la organización del XXIV Congreso de Lengua y Literatura Italianas de ADILLI, el primero que se organizaba en la ciudad de Paraná, que tuvo una numerosa participación y una acogida muy importante, para sorpresa de las autoridades de la facultad. En el año 2013 nuevamente tuve a mi cargo la organización del XXIX Congreso de Lengua y Literatura Italianas de ADILLI, el segundo realizado en la ciudad de Paraná, el cual tuvo también una numerosa participación de colegas y estudiantes de todo el país.

En el año 2010, luego de mi participación en un Seminario en la *Università degli Studi di Palermo*, comencé a colaborar con la Asociación Familias Sicilianas de Paraná, ayudando en la confección y redacción de una revista trimestral y luego colaborando en la conducción de un programa de radio destinado a la colectividad italiana, actividad que desarrollé por más de 3 años.

En esa época también me acerqué a la Sociedad Friulana de Paraná, a la cual me sentía ligado por lazos familiares, no solo por ser descendiente de friulanos por vía materna, sino también porque el presidente de la institución era un primo hermano mío.

En el año 2013 tuve la oportunidad de volver a Italia, esta vez lo hice acompañado por mi hijo mayor y el objetivo fue poder visitar los pueblos donde había nacido mis antepasados, además de visitar algunos amigos que tenía allí. Fue así que, para poder alcanzar mi objetivo, nos desplazamos por el norte de Italia, primero fuimos a Savona, donde tuvimos la oportunidad de conocer la parroquia donde había sido bautizado mi bisabuelo paterno, y luego partimos camino al Friuli, hicimos base en Udine y visitamos Mariano del Friuli, Pradamano, Villesse y Fiumicello, lugares donde habían nacido mis bisabuelos maternos, además de conocer otros lugares de la región. Por supuesto que visitamos otras ciudades italianas y terminamos nuestro recorrido en Roma.

Al año siguiente, y de manera inesperada, tuve nuevamente la oportunidad de volver a Italia, esta vez mediante una beca de la *Università degli Studi di Genova* y de la *Regione Liguria*, por mi condición de descendiente de ligures. A mi regreso, me incorporé al Centro Ligure de Paraná, entidad relativamente nueva ya que fue creada en el año 2008.

Después de finalizar mi mandato como consejero directivo de la facultad, entre 2012 y 2016, me desempeñé nuevamente como coordinador de carrera desde el año 2017 hasta comienzos de 2021.

A partir de ese momento, mi actividad se centró en el dictado de clases en la universidad y mi participación en algunas instituciones italianas de la ciudad: la Sociedad Friulana de Paraná, el Centro Ligure de Paraná y la Asociación Dante Alighieri – Comitato di Paraná. Integrando las comisiones directivas de dichas instituciones y colaborando en las actividades culturales que las mismas organizan. También he continuado participando de las actividades de ADILLI y formando parte de la conducción de dicha entidad.

En la actualidad ocupo los cargos de Vicepresidente del Centro Ligure, Pro-Secretario de la Asociación Dante Alighieri y 1º Vocal Titular de la Sociedad Friulana, todas ellas de la ciudad de Paraná, y continúo con mi cargo como docente de la universidad, bregando siempre por la supervivencia y el reconocimiento de la lengua y la cultura italianas que tanto han aportado a nuestra sociedad. Pero muy a mi pesar, tengo que reconocer que muchas veces pienso, sobre la base de mi experiencia, que es mayor el interés que tenemos los descendientes de italianos que vivimos fuera de Italia por estas cuestiones que el que manifiestan

los mismos italianos por ellas, y por eso no somos reconocidos en nuestra actividad e incluso, muchas veces, considerados un poco delirantes o ilusos. Quisiera estar equivocado, pero los años y la experiencia me han llevado a esta conclusión. Tal vez estoy equivocado, y si no es así, espero que algún día la situación cambie.

\*\*\*\*\*

**Gustavo Eduardo Artucio** (Paraná, Argentina, 1961), Profesor de Italiano (Instituto de Enseñanza Superior de Paraná), Profesor de Enseñanza Superior en Italiano (Universidad de Concepción del Uruguay), Magister en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje (Universidad Nacional de Rosario), Ingeniero en Recursos Hídricos (Universidad Nacional del Litoral). Profesor Titular Ordinario de Gramática Italiana y de Gramática Contrastiva (Traductorado Público de Italiano y Profesorado de Italiano, Universidad Autónoma de Entre Ríos- UADER). Fue coordinador de las carreras de idioma italiano de la UADER entre 1999 y 2008 y luego entre 2017 y 2021. Fue presidente de ADILLI (Asociación de Docentes e Investigadores de la Lengua y la Literatura Italiana) entre 2012 y 2016. Miembro de la Comisión Directiva de la Asociación «Dante Alighieri» – Comitato di Paraná, del Centro Ligure de Paraná y de la Sociedad Friulana de Paraná. Miembro de número de Centro de Genealogía de Entre Ríos y miembro correspondiente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas. Ha publicado artículos vinculados con la lengua y la cultura italiana y con la inmigración italiana en su provincia en revistas académicas y en libros relacionados con la temática.